

todo ello está sometido a ritos oscuros y misteriosos: una Edad Media: Cuenta un viajero que podría establecerse una curva de la moral partiendo de los cristianos y musulmanes y levantándose por encima de los judíos hasta los paganos. Los popes y los monjes se cuentan en el país por centenas de millares llevando la cabeza envuelta en blancos bonetes gigantes, el rostro encuadrado por largas barbas negras o grises; usan como calzados unos zapatos de punta un poco elevada. Una cruz de madera y de metal que balancea sobre el pecho.

Cómo se hace un sacerdote: Los popes no tienen instrucción y con gran frecuencia no saben leer, son muy pobres para vivir a la manera de los señores y muy perezosos para afrontar el oficio de las armas; se apresuran a ganar en su juventud los favores de algún prelado influyente (bien por medio de los servicios, por relaciones, por dones en metálico) y acaban por ser sacerdotes sagrados; como se ve no hay nada más simple y sencillo que esta ceremonia.

Después de esto el prelado no hace más que tres veces el signo de la cruz sobre la cabeza del candidato murmurando algunas canciones o fórmulas. Los miembros del bajo clero, o sea de los popes, pueden casarse una sola vez pues muriéndose su primera mujer quedan unidos para todo el resto de su vida.

Para que un sacerdote pueda celebrar un servicio divino en una

de las ermitas edificadas en las montañas, es necesario que ni él ni ninguno de los asistentes hallan mirado o visto alguna mujer en las últimas veinticuatro horas. Mas todos los ruidos africanos que dominan estos servicios divinos de concierto imperial de tambores y tímboles a los que se unen los rebuznos de asnos y los mugidos de las vacas, hacen parecer esas ceremonias más bien como una paganorgia.

LOS MUSULMANES: Los musulmanes trabajan mucho más a pesar de su poco número pues en todo el territorio no son más que unos centenares de miles viviendo la mayor parte en la provincia de Harrar.

Interpretan mal los mandamientos de su religión higiénica, por lo menos la respetan. Por eso no comen jamás carne de hipopótamo que ellos califican de cerdo de río y observan cuidadosamente la prohibición que les está hecha en el Corán de no comer carne de cerdo.

LOS JUDIOS: Los judíos no representan nada más que el uno y medio por ciento de la población total con sus 50.000 almas. La historia no da más que ideas vagas e inciertas sobre su ida a Abisinia y no se sabe si ésta se hizo hacia el año mil antes de la era cristiana (época en que el judaísmo hizo su aparición en el país) o bien si se instalaron en Abisinia después de Jesucristo.

A los musulmanes se les ha calificado de ser los más útiles del país, pues, en efecto, son los mejores artesanos y los que saben

mejor los oficios de herreros, alfareros; además son arquitectos y boticarios acreditados. Están establecidos en las orillas del lago Tana donde poseen algunas tierras, aunque generalmente no son ricos, no prestan nunca dinero ni cambian servicios por metálico.

LOS GALLAS: Los gallas paganos que emigraron a Etiopía en el siglo XIV procedentes del Sur de la región de Munt Elgon, forzados a ello por la falta de pastos, se les encuentra ahora muy numerosos y dispersados, pues los hay que viven entre esclavos, entre príncipes y pasan por ser los mejores soldados, siendo sus armas el arco y la espada, no empleando armas de fuego y montando, como ya se dijo, admirablemente a caballo. A diferencia de los cristianos se les considera como aplicados, enérgicos y sobrios pero se les reprocha que son crueles y vengativos, creyéndose que ellos fueron los que establecieron en el país la costumbre de castrar los prisioneros y de colgar en la puerta de la casa del vencido los atributos del sexo; si la esposa de éste va a vivir con el vencedor sin que se haya hecho aquella cruel exhibición, se expone a ser injuriada por las demás mujeres.

Al Nilo Azul le sacrifican vacas y bueyes en la misma fuente del río; adoran el sol, el fuego, los árboles, así como tres grandes bloques de piedra que se hallan cerca del cuarto Blanco y que creen caídos del cielo.

Venancio Villacañas

CRITICA LITERARIA

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

Descripción del autor.—Sin novedad en el frente, fué escrita en el año 1918, por Erich María Remarque. Por lo poco que de éste se sabe, no parece que tubiera una idea desmedida de sí mismo;

como suele ser achaque de escritores, pues apenas si se considera escritor.

A los 18 años salió del colegio para inscribirse en el voluntariado, aconsejado por su maestro. En